

EL PRODUCTOR.

PERIODICO BISEMANAL CONSAGRADO A LA DEFENSA DE LOS INTERESES ECONOMICO-SOCIALES DE LA CLASE OBRERA

ORGANO OFICIAL DE LA JUNTA CENTRAL DE ARTESANOS DE LA HABANA.

Aviso.

Por segunda vez se suplica al ex-agente de este periódico en Bejucal, D. Casimiro Jufre, que pase por esta Administración á saldar su cuenta ascendente á \$46.05 billetes.

EL ADMINISTRADOR.

Calma, prudencia, buen juicio.

A los sufrimientos, á la cordura y buen juicio tantas veces demostrados por nuestros compañeros y amigos, hay que agregar la dignísima, la levantada actitud que en estos últimos días han puesto de manifiesto la superioridad de los sentimientos que los anima.

Ante los inconcebibles ataques dirigidos al *Círculo de Trabajadores*; ante las calumniosas acusaciones lanzadas á la siempre heroica *Alianza Obrera* y ante el insulto y las provocaciones personales, tan imprudentemente echadas á volar, han respondido los socios del *Círculo*, los miembros de la *Alianza* y los trabajadores en general, con una sonrisa de desden, con un gesto de lástima.....

Bien, compañeros, así se hace.

El *Productor* no puede menos que aplaudir tan levantado proceder, que no otra cosa podía aconsejaros quien mil y mil veces ha observado esa conducta.

Somos los trabajadores, por desgracia, motejados de hombres incultos, de violentos en nuestros procederes, de discolos y mal avenidos los unos con los otros, y es justo que demostremos á la faz del mundo que si bien es cierto que hay quienes de tales faltas adolecen, la generalidad, la inmensa mayoría, está adornada de la cultura, de la moderación y comedimiento que tanto han de menester los hombres para vivir en comunidad.

La diatriba, el insulto, las constantes agresiones y embozada concitación, tratándose de nosotros mismos, á nada conducen como no sea á dar un tristísimo espectáculo que nos deshonra y amengua el prestigio de que debemos estar revestidos los que por tantos títulos tenemos derecho á la pública consideración.

Cuando las cosas llegan á su colmo, cuando como en estos días, la loca conducta de unos pocos puede herir de rechazo á los más, basta con hacer lo que ha hecho El *Productor*; protestar de una manera enérgica y solemne contra hechos que pueden deshonrarnos.

Por otra parte, hay marcado interés en mantenernos divididos, y en que la lucha intestina que muchos se empeñan en sostener, sea el cáncer que corra nuestras entrañas.

Hartas pruebas tienen los trabajadores de lo que decimos, y una triste experiencia les viene demostrando los medios de que se valen para lograr su intento, los empeñados en anular nuestras honradas gestiones en favor de los intereses comunes á las clases proletarias.

Nuestros interesados enemigos disponen del auxilio más poderoso que se conoce para contrarrestar nuestros esfuerzos, y así vemos surgir de improviso entre nosotros á hombres ajenos á la colectividad que, dándose humos de redentores, no hacen otra cosa con sus consejos y amaneradas apariencias, que tratar de atarnos cada vez más fuertemente al poste secular de la ignominia.

Y bien mirado, no es suya la culpa, que cada cual, para ganarse el pan, procede conforme á su modo de ser, y pocos, muy pocos, tienen en cuenta la noción de dignidad cuando se trata del estómago.

La responsabilidad de la situación que muchas veces nos rodea, es pues, nuestra solamente, que dejándonos embaucar por cualquier advenedizo, nos hacemos torpemente instrumentos de sus ambiciones, víctimas de sus aviesos sentimientos.

Y no se diga que la natural sencillez de los trabajadores los conduce á ser siempre la materia explotable que utilizan á sus anchas ciertos vividores de oficio, porque esto, que pudiera ser cierto tratándose las cosas en términos generales, no lo es en modo alguno en asuntos propiamente nuestros; y mucho más tratándose de los tabaqueros que, por las condiciones peculiares de su oficio, por las continuas luchas que se ven forzados á sostener, y por mil circunstancias que nadie ignora, son entre las clases trabajadoras, de los más avisados, de los más listos.

Nuestra es, pues, la culpa, como nuestra la responsabilidad que pueda haber á los creadores de un orden de cosas que nos empuje, que nos avergüenza, que nos envilece.

Si los tabaqueros de la Habana, comprendiendo sus verdaderos intereses, despertando á la luz de la razón, llegasen á comprender cuánto es triste, miserable y ruin el espectáculo que están dando, de seguro que retrocederían en el camino emprendido, saltando por encima de todas las vallas que oponerles pudieran los interesados en obstruir el sendero que debe conducirlos á una franca y legítima unión.

No se nos oculta que hay diferencias de opiniones entre nosotros, en cuanto á las cuestiones políticas y sociales se refiere, y cómo no, si cada cual tiene su idiosincrasia particular y está influenciado por la educación que ha recibido?

¡Mas es esta razón para que una injustificable lucha esté de continuo desgarrando nuestras entrañas, y haciendo que en cada hermano, en cada compañero nuestro veamos á un enemigo pronto á saltar sobre nosotros y á herirnos despiadadamente el pecho?..... ¡No lo concebimos!

Lo qué sí se nos alcanza es, que hay entre nosotros quien por no perder un miserable mendrugo, ignominiosamente alcanzado, trata

de estar constantemente excitando las pasiones, requiriendo las opiniones y, lanzando unos contra otros, elementos que debieran estar unidos.

La maligna perspicacia de esos hombres, un tanto conocedores de nuestro modo de ser, tiene establecido un constante y prolijo estudio de las pasiones que agitan nuestros pechos, y no cesan un instante de herirnos en el flanco.

Así los oímos hablando de continuo de las diferencias de vitolas, de las preferencias que se tienen con ciertos prohombres, de odios provinciales, de opiniones políticas y de todas esas cosas que pueden alejar al compañero del compañero, al hermano del hermano. Quién es cubano y por ende separatista; quién peninsular y por ende conservador, déspota, tirano; quién blanco y enemigo del negro, y quién negro y enemigo del blanco.....

Y en tanto, nos explotan admirablemente, y viven y medran á costillas nuestras.

¡Oh, acabe de una vez tan horrible situación, cese tan lamentable estado de cosas; pero cese de buena fé!

El *Productor* hace tiempo que viene dando pruebas de los sentimientos que lo animan en ese asunto, con su acostumbrada moderación, y dispuesto está á darlas más patentes, si es preciso.

Por eso no podemos menos que aplaudir la conducta observada por nuestros amigos en estos días; por eso, aunque no lo necesitan, no nos cansaremos de recomendarles calma, prudencia, buen juicio.

Rumor.

Desde hace algunos días corre el rumor entre los tabaqueros de la Habana, de que la nueva Junta Directiva de la "Unión de Fabricantes de tabacos" pretende rebajar los precios de elaboración, en la próxima cosecha.

Mucho nos ha extrañado semejante noticia, y estamos inclinados á no darle crédito, por cuanto creemos que los fabricantes de tabacos no deben ser tan ciegos, que así le declaren la guerra á sus propios intereses.

Mas como en este pícaro mundo se ven tantas cosas, pudiera suceder que alguien, interesado en las grandes bullas, por aquello de que "á río revuelto ganancia de pescadores", trate de lanzar imprudentemente á los fabricantes á un nuevo conflicto.

Y por si el caso se intentare, vamos á hacer constar desde ahora nuestra actitud.

El *Productor* hará cuanto esté en su mano, como empieza á hacerlo desde este momento, para disuadir de su error á los fabricantes de tabacos, y no habrá sacrificio que no trate de llevar al terreno de la práctica, con el fin de que nuevos disturbios no vengán á turbar la tranquilidad de los talleres; pero si locamente se empeñan en rebajar los precios, haremos todo lo posible porque nuestros compañeros no sufran semejante vejación.

No estamos por las huelgas: sabemos lo mal-

trechos que esta clase de acontecimientos dejan a los obreros; mas si tratan de imponerlas, las aceptaremos resignados, pero con toda la energía que tenemos demostrada.

Queremos paz, pero no a costa de los intereses de nuestros compañeros.

Si hay quien quiera medrar, lamiendo servilmente los pies de los fabricantes de tabacos, entienda que puede hacerlo sin menoscabo nuestro, porque eso no habremos de sufrirlo.

Y con lo dicho basta para que cada cual sepa a qué atenerse.

¡Bien por el "Círculo"!

La Sección de intereses morales del "Círculo de Trabajadores", no desmaya en su incesante empeño de dotar a sus escuelas de cuantos medios pueden para hacer fructífera su labor. Hoy hemos tenido el gusto de ver la espaciosa mesa de escritura, con que ha sido favorecida la escuela núm. 1.

Mide dicha mesa 36 varas de longitud, por un ancho proporcionado al uso a que se le destina.

Además, sabemos que el zaguán del "Círculo", lo han de arreglar muy en breve, para dar en algunas clases nocturnas.

Cada día que pasa, nos convencemos más, y estamos muy satisfechos de los esfuerzos, que la benemérita institución hace por redimir de la ignorancia a los obreros de mañana.

Ese es el camino, compañeros; tratar por todos los medios posibles de instruir a los trabajadores, que el hombre instruido, es una protesta constante en contra de todas las injusticias.

Y ya que del "Círculo" hablamos, tiempo es de que los obreros de la Habana, sin distinción de oficios, vayan pensando en adquirir un local propiamente suyo, que reúna las condiciones necesarias para contener el número siempre creciente de socios y alumnos que concurren al de la calle de Dragones.

No hay que temerle a la empresa, que con empeño todo puede alcanzarse.

"Querer es poder", y los obreros de la Habana tienen demostrado que pueden todo lo que quieren.

Liga democrática autonomista.

La Nueva Aurora de Puerto Príncipe, en su número del 6 del actual, publica un suelto que dice así:

LA LIGA DEMOCRÁTICA.

«En nuestro próximo número nos ocuparemos detenidamente de esa útil Asociación, que viene a levantar de su injustificada postulación a las clases proletarias, pugnando por obtener las reivindicaciones que la ley en justicia le reconoce, y que un mal practicado liberalismo casi le ha negado. «Conste siempre, que la liga, aunque es su objetivo principal las discusiones políticas, se dirige sobre todo a atender al mejoramiento moral y económico de sus asociados.»

Y en su número del 14 dió a la estampa un artículo titulado «La liga democrática autonomista», sobre el cual nos vamos a permitir hacer algunas reflexiones.

Dice el colega:

«Es una verdad irrefutable el que a medida que los pueblos van adquiriendo más ilustración, se van también reformando sus costumbres y ensanchándose sus aspiraciones, y de allí que de día en día se vea evolucionando a las colectividades que forman esos pueblos, hacia el mejoramiento de sus aptitudes sociales y políticas.»

Y decimos nosotros: el apreciable colega está en un error; lo que se nota es que las colectividades obreras van evolucionando hacia su mejoramiento social, y alejándose de la política de día en día. Dígalo sino el movimiento socialista que se nota en el mundo entero.

Y más adelante añade La Nueva Aurora:

«Aquí que al pactar los combatientes después de larga y sangrienta lucha, se organizó la opinión política en dos grandes agrupaciones antitéticas, la una abiertamente reaccionaria, y con visos de democracia la otra, se hacía más indispensable esa evolución.»

«El partido autonomista, por más que en su pro-

grama preconice el liberalismo democrático, como los elementos que lo constituyen por educación y por costumbre, habrían de repugnar la igualdad social, era por ello mismo el que en su seno tenía que sentir con más intensidad esas transformaciones que hoy inicia la agitación democrática.»

«Cobijadas allí donde más afinidad hallan las clases populares, desde los primeros días de la contienda electoral, venían esas clases trabajando por el triunfo del partido autonomista; pero pasado ya el período de iniciación, sin que las clases verdaderamente populares reclamasen el puesto que dentro de la agrupación les corresponde, necesario era hacer una prueba decisiva para conocer el espíritu, que acerca de ese punto importante, animaba a las clases directoras.»

«A ese fin se encaminó un hombre resuelto, un liberal de corazón, un democrata convencido: el señor Xiqués, en fin.»

«Los resultados desastrosos que dió la prueba, son conocidos de todos.»

«La oligarquía autonomista nos demostró sus oligárquicos sentimientos, desconociendo los derechos de sus correligionarios, y demostrando que aún no se van desarraigando los hábitos esclavistas que nos legó la educación colonial.»

«Este suceso de trascendencia suma, conmovió hondamente a las clases populares, que le recibieron como oportuno aviso para lo porvenir.»

«Por otro lado notase también que el partido, mejor dicho sus directores, viose separando de sus doctrinas, olvidando a veces sus ideales, y no haciendo política de principios, cada cual procura colocarse en condiciones de alcanzar puestos elevados para gozar todos sus beneficios.»

«Esto que no es censurable cuando se llenan todos los compromisos que la comunidad política exige, no deja de tener inmensa significación en las agrupaciones, que como la autonomista, deben y tienen que ser de constante oposición.»

«Todas esas tendencias autoritarias, lo mismo que ese pasivo indiferentismo del verdadero pueblo, hay que combatirlo, y a ese fin principalísimo tiende la Liga Democrática Autonomista.»

«Ella dentro de las prescripciones del Programa Autonomista, aceptando todos sus dogmas, respetando la autoridad de la Central y directivas Provinciales de esa agrupación liberal, viene a combatir los reaccionarismos que surjan dentro del partido; viene a trabajar porque sea una verdad la vida política en Cuba, y hacer tangible y hacadera la libre y espontánea manifestación del sentimiento popular.»

«¿Y cómo lo hace la Liga? Sacando de su postulación a esas masas trabajadoras, levantando el espíritu de ese pueblo sufrido y útilísimo, aunando y haciendo fructíferas esas voluntades, despertando a la vida de la libertad a ese proletariado.»

«¿Conque se organizó el partido Autonomista con visos de democracia?»

Y ¿con qué visos se organiza la Liga Democrática que, dentro de las prescripciones del Programa Autonomista, acepta todos sus dogmas, respetando la autoridad de la Central y Directivas Provinciales de esa agrupación liberal, y viene a combatir todos los reaccionarismos que surjan dentro del partido?»

«Aceptando el Programa Autonomista y todos sus dogmas.....»

Pues con esos visos viene a resultar la misma cosa, compañero. Por lo demás, por acá sabemos a qué atenernos respecto al Partido Autonomista, y la formación del partido-pequeño nos ha demostrado que para ser autonomistas los trabajadores, tienen que constituirse en grupo aparte.

A los tipógrafos.

Indisculpable era la indiferencia en que se hallaban sumidos los obreros que en éste hasta hoy privilegiado arte libran su existencia, causando honda tristeza ver, cómo de ellos se había apoderado el más refinado egoísmo y convencionalismo individual y la más completa indiferencia hacia sus compañeros de taller, figurándose momentáneamente que la nueva situación creada habría de producirles óptimos frutos y fructíferos resultados.

Pero el tiempo, gran disipador de tinieblas y destructor de errores ha venido, por fin, a poner de manifiesto ante su extraviada imaginación, lo pernicioso y contraproducente que para sus intereses era, mantener el estado de abandono e inacción en que se hallaban, permitiendo que con frecuencia fuesen vejados moralmente en aquellos lugares, en que a cambio de un exiguo y miserable salario, el que es insuficiente para cubrir su más perentorias necesidades, dejan paulatinamente su existencia.

Así lo hace constar el número 51 de EL PRODUCTOR, dando a conocer la satisfactoria noticia de que estos proletarios, miembros que forman parte de la poderosa palanca de la civilización, que ha de destruir la ignorancia y su secar el fanatismo, como

eminente filósofo burgués los titula, viese desterrando su pasividad y engrasando las filas de la Asociación; demostrando así a sus camaradas y hermanos de profesión de otros países, que aún en ellos no se ha extinguido la dignidad que como hombres y obreros no serviles poseen; ni mucho menos, pueden permanecer indiferentes ante los atropellos de que a diario les propinan sus verdugos, los explotadores; ni tampoco hallarse sumidos en vergonzosa inactividad ante el movimiento que en todo el orbe, la clase proletaria está realizando, para defenderse de las asechanzas que continuamente el capitalismo le dirige.

El tipógrafo, en su especial trabajo, es indudable que adquiere, y harto sabido es, algún conocimiento más sobre la sociedad en que vive, que los demás productores en el desempeño de sus penosas y fatigadas tareas, por lo que tan favorable circunstancia le obliga a ir perentoria e ineludiblemente a la vanguardia del movimiento obrero que en este país actualmente se realiza.

Algunas pequeñas objeciones pudieran hacer tan apreciables compañeros, al humilde escrito que me honro en dirigirles, pero estas objeciones, desvirtuadas por su propia y misma naturaleza, habrían de quedar pronto convertidas en débiles argumentos de mera forma, que por un momento disculpasen su negligencia e indiferentismo. Pero si lo que antecede es dirigido a la generalidad, claro y evidente está que no lo hago extensivo a esa minoría de tipógrafos, consecuente y entusiasta defensora del principio de Asociación y Federación, que activa e incansablemente, venciendo cuantos obstáculos a su realización se oponían, ha logrado levantar el decaído ánimo de sus compañeros, y dar vida a una organización, que no pasará mucho tiempo sin que sirva de modelo, en vigor, actividad y energía, a sus hermanas, cobijadas bajo los pliegues de la misma bandera.

Ahora bien, organizándose sobre bases sólidas, activando la propaganda del principio societario resistente por las pequeñas y grandes poblaciones de esta isla, formando sociedades, dispuestas a luchar en el campo económico, es como los tipógrafos de la capital de esta colonia, lograrán captarse la estimación y el aprecio de los que sufren la tiranía del capital y especialmente de aquellos que en otras regiones se dedican a las artes gráficas.

Así, y no de otro modo, los tipógrafos de la región cubana, llegarán en plazo no muy lejano, pese a quien pese, a luchar con notoria ventaja contra el soberbio capital, como fecundamente se ven en la alternativa de hacerlo federaciones tipográficas perfectamente organizadas, que cuentan por millares sus miembros, como la alemana, la rusa, la austriaca, la dinamarquesa, la italiana, la francesa y por último la de la metrópoli; que durante siete años que de existencia cuenta, ha tenido distintas veces que luchar en diferentes poblaciones de la misma, obteniendo todas ellas beneficios innegables, que aunque pasajeros y accidentales, traen inevitablemente en pos de sí el engendro en la masa proletaria del odio de clases y la división, como forzosa consecuencia, en dos especies de la familia humana, es decir, de detentados y detentadores del producto agro.

Ya es llegada la hora de que estos trabajadores coadyuven a la propaganda de la lucha económica, marchando, como en otras muchas naciones, al frente de sus compañeros de miseria y explotación; de pelear decididamente, de abandonar el perjudicial personalismo, que cual manzana de la discordia, es el origen de la destrucción y del desmoronamiento de poderosas asociaciones, establecidas con colosales y titánicos esfuerzos, de marchar en armonía para la defensa de sus intereses morales y materiales; teniendo para poder así obrar, la más amplia libertad en ideas, tanto religiosas como políticas.

Así es de esperar que suceda, tratándose de trabajadores, que ya de antemano es conocida su pericia y tacto en la lucha de resistencia al capital, por las escaramuzas que en cercanos tiempos han librado con los que, a costa de su sudor, viven en la holganza y sobrenadan en la opulencia.

F. C. M.

Del testigo falso en el derecho burgués.

Segura señal de decaimiento en la justicia es, sin duda, el falso testigo. «La moral social y el derecho, escribía un pensador, no pueden dejar de tener el mismo porte.» La moral burguesa, estableciendo como principio y máxima de la economía política, tanto en el gobierno de la familia como en el de los pueblos, la razón del más rico y la autocracia de las minorías representadas por las clases pudientes y por todos los favorecidos de la fortuna, ha destruido el concepto ético del derecho, desfigurando su naturaleza y sus fines.

Así, pues, moral y derecho burgués forman un

sólo cuerpo. Por más esfuerzos que haga nuestra imaginación, no podrá separar la una del otro.

El derecho humano, universal, positivo, no el falso que encontramos recopilado en los Códigos, antes de ser una teoría racional que sirve de guía a la humanidad en sus relaciones internas y en sus actos externos, es un sentimiento instintivo del corazón que más tarde se convierte en una idea concebida por la imaginación modificada por la razón y perfeccionada en el campo de la práctica por la experiencia.

No hay derecho sin deber, no hay deber sin derecho. Pero el derecho burgués, la filosofía del derecho en la oligarquía parlamentaria, tiene sus leyes propias, que se separan tanto de las leyes de la justicia cuanto se separa la verdad del sofisma.

Erigida en dogma civil la omnipotencia del oro, este es el fundamento del contrato político, el justifica el egoísmo en sus más peligrosas consecuencias siempre que el buen resultado de la empresa ó del conato individual lleve a añadir mayor suma de potencia ó de riqueza al Estado; él admite la desigualdad que viene de la propiedad heredada, del reparto de las tierras, de sus productos y de los instrumentos de trabajo. Esta moral, pues, no es más que un cálculo, un formulario de máximas jurídicas por las que se rigen las transacciones del individuo en la familia y en la sociedad.

Aquí desaparece enteramente toda noción de lo verdadero y de lo bueno, todo criterio de lo justo. ¿Quién puede marcar el límite donde termina en el derecho burgués la virtud de aquel acto creador y conservador de la humanidad, que se llama el bien, y donde empieza la esfera de unión de su antagonista el mal? En la naturaleza, en la existencia y en las relaciones sociales.

Lo moral, lo inmoral, lo justo, lo injusto, lo bueno, lo malo, todo forma una mezcla. Los principios han desaparecido, la virtud se ha hecho elástica, prefiriendo ser arbuto á ser encina; el mérito se negocia; el honor cambia de piel; lo falso y lo verdadero se cotizan en plaza según las circunstancias del momento, y según las necesidades de la razón de Estado.

Por esto la sociedad moderna, nacida del advenimiento de la burguesía sobre las ruinas del privilegio feudal, no ha podido aún hacer nada de provecho.

En esta continua inestabilidad en que se encuentra la humanidad, quieren ver algunos, como Jorge Renard, una transacción aún no terminada entre el antiguo régimen económico y político que se vá y el nuevo que viene. Casi casi lo admitiríamos, si no fuese por temor de parecernos á aquellos campesinos de que nos habla Michelet, los cuales, habiendo perdido la fé religiosa, se sentaban cabizbajos y llorosos delante de la puerta de la iglesia sin entrar ya en ella.

Esto es el reposo del espíritu por el aniquilamiento voluntario del pensamiento: trabajar por el oro, embriagarse en los gozos sensuales, adormecerse en la nada.

Pero no desesperemos ni del hoy ni del mañana. Somos hijos de Prometeo, soldados de Esparta. A la moral burguesa que nos dá el testigo falso y la justicia venal, opongamos el testimonio veraz de la conciencia, la autoridad indiscutible de la justicia social.

Y cuando una mujer cubierto el rostro con un velo que llamaremos Sandra la cosaca, nos pase por delante para ir al tribunal á hacer su falsa declaración y después la veamos salir, descubierta, acusada de mentirosa por el magistrado, pero libre, sin haber incurrido en la pena que marca la ley; á la primera sorpresa, sucederá en nosotros otra dictada por la reflexión, y que nos causará un efecto enteramente contrario, al saber que aquella mujer es una antigua prostituta, que en el banco de los reos no vé al miserable sodomita, al vil asesino, sino al querido amante, al instrumento dócil de sus lujurias de Mesalina.

Y el magistrado perdona donde debía castigar porque la moral burguesa no ha arrancado á la adúltera la corona sentimental, con que una doctrina demasiado optimista coronó su frente.

Esta adúltera es rica, intrigante, ocultadora por cálculo y por amor al oficio, con los poderosos, de quienes solicita elogios, especula con la agena belleza satisface sus instintos perversos: y con los pobres donde se surte de la carne con que comercia, cambia de traje, se hace pasar por mujer honrada, caritativa, consuelo de las madres afligidas.

Estas hipócritas aventureras, salidas del fango, han pedido á la burguesía el bautismo del honor.

Y los otros, ¿quienes son? Los compadres de la buscona. Un farmacéutico que se vendió á la prostituta por trece monedas; dos cómplices del reo, compañeros inseparables en la escuela del delito; un pastor protestante, á quien le tiembla la voz como si le quemasen los labios las palabras que pronuncia para hacer la apología de la prostituta, convierta de falso testimonio. Pobre iglesia de Lutero y de Calvi-

no, que mandas á tus levitas á cubrirse de ridículo defendiendo á un asesino y á una mujer de mala vida.

El magistrado arranca la máscara que cubre el rostro del farmacéutico, que miente por perversidad y por dinero, pone en descubierto las viles tramas de la buscona y de sus cómplices, entrísteos y alegría al auditorio con las falsas promesas de la moralidad evangélica, pero para no recargar el erario con el gasto de estas nuevas bocas que hay que mantener en los presidios, los deja escapar reputando suficiente la satisfacción, ya que no el castigo, de estampar en sus frentes el sello de la infamia.

Una página de la historia es la síntesis práctica de todo lo que acabamos de decir.

Vamos á invertir los términos del teorema. El falso testigo impone en el derecho penal de los delitos comunes, adquiere el valor de un principio de procedimiento en el derecho aplicado á los delitos políticos y á aquellos que con la política se relacionan.

Mirad ese rebaño de perversos, que en un pequeño tribunal de la Liguria desfilan en presencia del magistrado, arrojando cada uno de ellos una piedra al más heroico de los mártires, á la más noble de las víctimas: son los asesinos de Francisco Ferruccio, los falsos testigos llamados por el poder judicial para ganar una innoble victoria en la que el gobierno de la monarquía perdió todo: todo sin excepción.

El honorable Zanardelli, legislador y ministro, sabe muy bien que no afirmamos nada que no sea históricamente exacto.

Son recuerdos de hechos pasados los unos en el 87 los otros en el 81; pero para nuestra tesis siempre palpitante de vida, todo indica que con la moralidad murió en Italia el concepto de la justicia.

Como en un espejo se refleja el burgués en los juicios públicos, venal, feroz con los hombres sometidos á la defensa de la ley y á la tutela del consorcio civil.

G. FERRUA.

Cayo-Huaso 16 de Abril de 1899

«Sr. Director de El Productor.

Ha caído como una bomba de nitró-glicerina en esta ciudad, el anterior *revoltillo*. No puede usted calcular, cuánta ha sido la polvareda que ha levantado, y cuánto se ha conjeturado. Ha sido tal, que esta semana pasada no se han echado ni la décima parte de las rías que en semanas anteriores se echaban; pero siempre se echarán algunas, y la fonda de Ceferino fué el teatro de ellas. Está muy arraigado entre nuestros compañeros de ésta, el venenoso *Arbol de las rías*.

Sus ramificaciones están bastante extendidas; más espero, Sr. Director, que con la constancia, y los golpes que recibían, les vendrá á nuestros infelices compañeros, el desengaño, y despreciarán á esa inmundicia *plaga de reptiles* llamados *riferos*.

Dije en mi anterior que describiría fotográficamente á los *vampiros* del barrio; empecé pues:

Es un *ramillete* algo cargado de plantas *parásitas*, ahí va la primera, Negrin, es jorobado, color triguero, de escasa barba, y más *Tiburón* que *el nadie*. A éste, que no sé si llamarle compañero, pues no considero como tal, al que viendo las fatigas que los demás compañeros pasan, con las *leñas* por *tripa* y la capa podrida, por un lado, y los *billetes* llamados *Pipos*, por otro; trate con la voz del compañerismo, explotar á los obreros, ¡imposible!, no es compañero.

Segunda *flor*, el *Bobo*; éste es joven, algunos 18 años, su nombre Alberto; pues este joven, casi un niño, ha tenido empleada tal táctica, que ha sabido engañar á unos 40 hombres, y sacarles el dinero semanalmente; de ahí, que le llamen el *Bobo*: es de una estatura regular para un niño, cara ancha é idiotizada, lampiño, y color blanco amarillento.

Tercera *flor*, un joven llamado Celestino, tabaquero bastante regular, y que no necesita de semejante explotación para con *descanso* ganarse la vida con honradez; éste es de baja estatura, color triguero é hijo según me han dicho, del dueño de la Manufactura.

Cuarta *flor*, un señor de unos 45 años, llamado don Enrique; éste si que es un verdadero *explotador*, pues además de tener dos niños, hijos suyos, trabajando en la mesa ya, en lugar de tenerlos en un colegio, recibiendo el pan de la instrucción, para que el día de mañana sepan sus derechos y deberes, y sean ciudadanos útiles á la sociedad, nada, esos tiernos áceres están ya *putiéndola* en la mesa. Este señor, además de las *rifitas* de sombreros y otras baratijas, los domingos por la mañana echa de 3 á 4 de dinero y llega á tal su desfachatez, que manda á los niños, (sus hijos) que propongan las cartas, que jueguen y que se asocien con él para tal acto.

En otra le hablaré de un sin número más de *sanguijuelas* que existen en otras manufacturas, las cuales *sanguijuelas*, son las rémoras de los talleres, las que siempre están con la *exposición* en los labios, cada vez que de la unión de trabajadores se trata.

Le hablaré de cierto café, y de cierto billar (que en alto existe) y que tiene la desgracia esta barriada de tener; de las monedas llamadas de los Pinos, y de Teodoro

Perez, de cierto *burdel* que existe en la calle de Thomas, llamado café «El Olivette», que lo menos que hay en él es café: al dueño de este *burdel* le llaman Andres el *manquillo*, y por último, el de un tal Lazarino que existe en la misma calle citada, todos *centros de... instrucción y recreo*, y hasta otra se despidió su S. S.

I. TALIA.

Bejucal, 22 de Abril de 1899.

Compañero Director de El Productor.

Distinguido compañero: tiempo hace que no escribo un renglón para el periódico que tan acertadamente dirige, y si usted me lo permite, empezaré con estas líneas á reanudar mis tareas epistolares.

Ocuparme hoy, tan sólo, de un hecho escandaloso, y que á la verdad, merece severo correctivo si es que vivimos en un país culto y civilizado.

Es el caso, que varios jóvenes de ésta—libre-pensadores por convicción—determinaron ir á Vento el día de Viernes de Santo á hacer un almuerzo campestre.

No intento hacer aquí una pintura de la belleza de aquel poético lugar, ni de bosquejar la armonía que reinó entre los expedicionarios.

Mi objeto ó mi deber es otro.

Llegada la hora en que—por azul y diáfano que esté el cielo—parece perder el sol todo el fuego deslumbrante de sus rayos vivificadores. regresaron á ésta la mayoría de los *rumberos* y, los jóvenes Juan Martínez, Gerónimo Ovaya, Juan Gómez y otros, dirigieron hacia la Habana, montado cada cual en su caballo respectivo.

— Cuando cruzaron por la calle de Zaragoza, del Cerro, el celador conocido por «Barriga de leche» y que tiene el número 4 en la farola de su casa, detuvo al referido guardia municipal, llenándole de improperios y promoviendo un escándalo mayúsculo.

Resumen: Carretalá fué preso y desarmado por el tal celador, y este hizo entrega de aquél á la pareja de O. P. números 25 y 48 para que lo condujeran al juzgado ó lugar procedente, siendo abofetado y pateado por aquellos dos guardias de una manera brutal y salvaje.

El Sr. Juan Gómez, que quiso apaciguar la fiera cólera de aquellos *guardadores* del orden público, vióse expuesto también á ser abofetado y pateado.

¿Qué había hecho Carretalá para que así se lo atropellara?

Los que iban con él lo ignoran, y protestan de semejante bestialidad.

General Salamanca, ¡justicia!

CANTA CLARO.

NOTAS Y NOTICIAS.

Con motivo de los violentos ataques dirigidos en estos últimos días, á las escuelas del «Círculo de Trabajadores», hemos tratado de adquirir datos, y parece ser que algún insensato ha puesto en juego ciertos medios con la esperanza de alcanzar la dirección de la escuela número 1.

¡Qué loco empeño. . . . ! La Sección de Intereses Morales del «Círculo», sabe apreciar en cuanto vale al Sr. Blandin, y sobre todo, está ya en autos de lo que pasa, y antes permitiría el cierre de la citada escuela, que servir de instrumento á tan descabelladas pretensiones.

Déjense, pues, de trabajos de zapa, porque ya se les ha visto la punta de la oreja.

Tenemos entendido que el ilustrado doctor Almirall, ha dado recientemente, en la persona de nuestro compañero Tomás Rodríguez, una prueba de los sentimientos humanitarios que le adornan, asistiéndole gratuitamente en su última enfermedad sin que para el ejercicio de su profesión haya tenido noche ni hora de reposo alguno.

Y al par que felicitamos al referido doctor, nos complacemos en tributarle el público homenaje de nuestro agradecimiento; que todo lo que redunda en beneficio de un trabajador, es motivo de gratitud para nosotros.

Los billetes de la Real Lotería, van á ser divididos en octogésimos.

La medida se ha hecho necesaria, porque ya pocos trabajadores tienen un peso conque comprar un cuadrágimo, y como los octogésimos valdrán cincuenta centavos, hé ahí que la subdivisión ideada nos coloca en situación de ser mejor explotados.

Nada, lo dicho, ¡á jugar. . . . ! pero entiéndase bien, á jugar la Real Lotería, porque el Gobierno no habría de permitir que hubiese más banquero que él.

¡Pues no faltaba más. . . . ! dejarse arrebatar la posta. . . . ! ¡pues no faltaba más!

Al ir á penetrar en la casa en que habitan nuestros compañeros, Andrés Bravo y Ceferino Redondo, fueron detenidos, el domingo próximo pasado, por

la pareja números 335 y 327, y con frases de esas que son capaces de hacer ruborizar á una mujerzuela y á un guardia civil de á caballo, verificaron en uno de aquellos un minucioso registro, en el que sólo lograron los guardias, la ocupación de un pañuelo algo usado, si se tiene en cuenta que el registrado hace algunos días que se halla padeciendo de un fuerte catarro.

Como la susodicha pareja, buscaba, sin duda, en los bolsillos de aquellos jóvenes, algun arma denunciadora de presuntos criminales, y en lugar de ésta se encontró con un pañuelo sucio, se le subieron los jaramagos y..... ¡caminen ustedes delante..... hostias! dijeron á nuestros compañeros, los cuales, notando que la pareja que les había tocado en turno, era una de esas que le dan un *composte* al lucero del alba, siguieron el camino por aquella indicado, murmurando una ferviente oración á San Caralampio bendito para que este santo les sirviera de ángel de la guarda, en el trayecto que tenían que recorrer hasta la celaduría.

Por fin llegaron, y con tal llegada, coincidió la de la *camisa* al cuerpo de nuestros compañeros.

Ya en la casa del celador, el escribiente levantó acta de lo ocurrido, y ordenó á los cuatro, esto es, á los dos hombres y á la pareja de guardias, que se marcharan cuando lo tuvieran por conveniente.

Antes de terminar esta relación haremos notar dos cosas, que bueno es que la conozcan nuestros compañeros.

Es la primera, que ninguno de los guardias referidos sabía firmar, y que en el acta levantada en la celaduría, las firmas correspondientes á éstos, las estampó un V. G. que, allí se hallaba á la sazón.

La segunda de las dos cosas que queríamos hacer notar, consiste en que mientras la policía se entretiene en atropellar á hombres honrados y trabajadores asidos, los asesinos de Corujo se hallan sin novedad en su *importante y apreciable* libertad, el proceso de Sañudo sigue tan enmarañado y oscuro, como negro es la conciencia de la burguesía, y los ladrones de millonadas pasean en tujosas carretas y son distinguidos y señalados por el mundo oficial como modelos de honradez y laboriosidad.

Así es este pícaro mundo!

¿Qué es lo que pasa entre los rezagadores?

¿Qué clase de rencillas ó rivalidades existen entre una colectividad que tantas muestras de civismo ha dado en las diferentes luchas que ha sostenido con el capital?

¿Ha cambiado en sentido benéfico para los rezagadores, la situación económica en que hace poco se encontraban?

¿Ya no tienen intereses que defender ni enemigos á quienes atacar?

¿Los demás trabajadores no significan nada para ellos?

Todas estas preguntas y otras muchas más se agolpan á nuestra imaginación, cuando nos detenemos á contemplar el triste cuadro que presentan ante los demás trabajadores, esos compañeros que clasifican la capa en las tabaquerías.

Tienen ojos y no ven, decimos, cuando contemplamos la manera sutil con que los dueños de fábricas van rebajándoles los sueldos.

Hoy despiden á un rezagador de una casa, so pretexto de que el material no dá lo suficiente para que él pueda trabajar.

A la semana siguiente, ó al siguiente mes, colocan los amos otro individuo para que vaya *matando* el tiempo, pues todavía no hay materiales.

Llega después la rama nueva, y la plaza aquella que por no *dar* el material había quedado vacante, se encuentra ocupada por uno que al decir de él y de los amos, fué á *matar* el tiempo.

En resumen: el primero, ganaba cuatro onzas de oro, y el segundo ha venido á sustituirle por cuarenta pesos.

Esto ha sucedido y está sucediendo algo más ameno de lo que conviene á los intereses de los rezagadores.

Y acontece precisamente, porque éstos, dejándose llevar de mezquinas pasiones, se ocupan más de hacerse la guerra unos á otros, que de organizarse de una manera conveniente frente al capital, que además de explotarlos, pretende envilecerlos; pues envilecido queda el hombre, cuando para trabajar, no solo consiente en cobrar menos que otro compañero, sino que tiene que solicitar el puesto de aquél á sabiendas y con insistencia depresiva.

Examinen esto detenidamente los compañeros á quienes vá dirigido, y vean si les es conveniente continuar como están, ó si por el contrario, les convendría organizarse, para tener á raya los instintos del burgués y para meter en cintura á ciertos rezagadores que más parecen *arretes* que clasificadores de capa.

Ha llegado hasta nosotros el rumor, de que en una escuela de instrucción y recreo, de la vecina villa de Guanabacoa, todos los *aortos* tiene lugar

una rifa, que deja muy atrás á todo lo conocido en materia de explotación.

A reserva de lo que nuestro corresponsal nos diga, procuraremos adquirir los datos que patentan el abuso, prometiendo tratarlo con la atención que merece.

Conque, á dejarse de rifas, que esa no es la misión de las sociedades de instrucción y recreo.

El lunes 29, á las siete y media de la noche, principiaron los exámenes trimestrales, de las escuelas láicas del «Círculo de Trabajadores», por la número 1, establecida en Dragones 39.

Cuantos quieran convencerse del adelanto de los alumnos, pueden asistir al acto, como asimismo se ruega la asistencia á los padres ó tutores de los niños.

Esta es la respuesta que el «Círculo» dá á los insidiosos ataques que se le dirigen.

Se nos dice, que está en proyecto una sociedad de socorros mutuos en la cual, los socios no pagarán ni un solo centavo, pudiendo ingresar en ella todos los que quieran, aunque padezcan enfermedades crónicas ó sean poco aficionados á *doblar el tomo*.

A los socios enfermos, ó sin trabajo, al minuto de su ingreso, la sociedad les pasará cinco ó seis pesos diarios, asistencia médica, botica, alimentos y dos sirvientes, uno de ellos cocinero de reconocida habilidad en el arte culinario.

La idea nos parece buena, pero ustedes verán como no falta algun *malcontento* que juzgue que aún da poco esa Sociedad.

Aconsejamos á los iniciadores que no desmayen, y que no se olviden de consignar alguna *regalía* para el sólo á la hora de inscribirse. Esto daría muy buenos resultados.

Nos manifiesta, por escrito, un compañero nuestro que trabaja en «La Madama», que hay allí una desmoralización completa respecto á la lectura; y como la carta del comunicante viene sin firma, nos abstendremos de insertarla para evitar responsabilidades al periódico, limitándonos tan solo á aconsejar, si lo que se nos dice es cierto, que se dejen de majaderías y organicen la lectura, que obra más provechosa no pueden hacer.

La Secretaría del «Círculo de Trabajadores» nos ha remitido lo siguiente:

«Círculo de Trabajadores de la Habana.—Secretaría.—El Comité administrativo de este «Círculo», recuerda á todos los interesados en la buena administración del mismo, que para satisfacción particular, pueden los que así lo deseen, pasar por las oficinas del «Círculo» á revisar los libros de Tesorería, Contaduría y toda clase de documentación que acredite la Administración social de esta institución, todos los días de 7 á 9 de la noche excepto los domingos; y serán satisfechos sus deseos inmediatamente.

Salud y progreso.—Habana, Abril 23 de 1889.—Por el Comité Administrativo.—El Secretario.—Ramón P. Villamil.

Se nos remite: «Círculo de Trabajadores del Pilar.—Secretaría.—El jueves 25 del corriente, á las siete y media de la noche, y en la casa calle de Estévez número 81, se reunirá esta Asociación, por acuerdo del Comité administrativo, en Junta General extraordinaria.

Se ruega á todos los asociados la más puntual asistencia, pues así lo reclama la importancia de la orden del día, que es como sigue:

1.º Dar cuenta de los trabajos verificados para la definitiva é inmediata apertura de la Escuela.

2.º Discusión del Reglamento interior de la misma.

3.º Asuntos generales.

Habana Abril 23 de 1889.—R. Morell, Secretario.

El domingo 28, á las doce del día, tendrá efecto en el «Círculo de Trabajadores», la Junta General ordinaria del Gremio de Fileteadores.

Mucho nos place ver á ese Gremio en movimiento, signo evidente de vida, y recomendamos á todos los asociados que no falte ninguno á dicha junta.

LA ALIANZA OBRERA.—3.ª ZONA.

El sábado 27, á las siete y media de la noche, celebrará esta Zona, Junta General en el local del «Círculo de Trabajadores»; y como en ella hay que tratar asuntos de interés, se suplica la más puntual asistencia.

Habana 23 de Abril de 1889.—El Secretario.

LA ALIANZA OBRERA.—4.ª ZONA.

El jueves 25 del corriente se reúne en sesión ordinaria esta Zona, en el «Círculo de Trabajadores» y

á las siete y media de la noche, en cuya sesión se tratará entre otros asuntos, uno de gran interés; para cuyo efecto es de imprescindible necesidad la asistencia de todos los compañeros asociados; por lo tanto, se ruega en nombre del Comité de la Zona, la más puntual asistencia.

Habana y Abril 23 de 1889.—El Secretario.

DR. ANDRES VALDESPINO,
MEDICO CIRUJANO.
REINA 37. CONSULTAS DE 1 A 3.
LA IDEA.
SOCIEDAD ANONIMA COOPERATIVA.

SECRETARIA.
Segun acuerdo de la Junta General, celebrada el día 27 de Marzo del presente año; aviso á los señores Accionistas, que pueden pasar á recoger el dividendo al local que ocupa la Tesorería, Belascoain núm. 4, los domingos de 8 á 10 de la mañana, y de 3 á 5 de la tarde á contar desde el día 14 del presente.
Habana, Abril 10 de 1889.

Blas Lopez Marañon.
SECRETARIO.
DR. CUBRIA Y ROCOSA.
ESPECIALISTA EN AFECIONES DEL PECO Y DEL ESTOMAGO
Consultas de 7 á 9.—Dragones 64.
Especiales en su domicilio de 11 á 1.
VILLEGAS 92.

LA ALIANZA OBRERA
FABRICA DE CIGARROS
DE AGUIRRE, AIZPUZUA Y LLADO
3.—Concepcion de la Valla—8.
HABANA.
El uno por ciento de las ventas de esta marca, es para las escuelas laicas del *Círculo de Trabajadores*.
Pidanse en todas partes los deliciosos cigarros de
LA ALIANZA OBRERA.

INFIERNO Y COMPANIA.
331 CALLE DE DRAGONES NUMERO 331
INVITA
A SUS NUMEROSAS AMISTADES

y al público en general á que giren una visita al taller de sastrería y camisería **LA ELEGANCIA** establecido en Dragones y San Nicolás, al lado de la peletería **LA COOPERATIVA**, con el fin de mostrarles el elegante y variado surtido en casimires, alpacas, driles, holandas, cotanzas, creas, cutrés, géneros belgas, warandos, y, por último, gran surtido en camisetitas, medias, toallas, pañuelos, corbatas, botonaduras para camisas, &c., &c., todo de clase superior y á precios sumamente proporcionados.

En cuanto al esmero en el corte, trabajo, y exactitud en el cumplimiento de los encargos que se nos hagan, nuestra mejor recomendación es manifestar que todo esto se halla bajo la inteligente dirección del muy conocido maestro en el arte Laureano Suarez.

LA "LA ELEGANCIA"
DRAGONES NUMERO 331.

La Australia.
SASTRERIA Y CAMISERIA
DE
JOSE GENDRA Y NUÑEZ.
Calle de Principe Alfonso núm. 34, entre S. Nicolás y Anton Rocio.
En este bien montado establecimiento hallará el público que lo visite, novedad en los géneros, economía en sus precios, esmero en los trabajos, elegancia en el corte y áfable trato en su dependencia.
Se hacen fines de luto en doce horas.
A convencerse, pues, visitando
La Australia, Monte número 84.
Imprenta Militar, Ríola 46.